

Felipe Trigo un modernista europeo. El *Mercure de France*

Victor BERGASA
Universidad de Cergy-Pontoise
29, rue Victor Hugo
92600 ASNIÈRES
Francia

Hace ya algún tiempo que deseaba volver a escribir unas líneas sobre el novelista Felipe Trigo, escritor cuya repercusión en Francia fue importante. Y deseaba hacerlo por varios motivos.

Primero, porque los críticos de la época, desde Manuel Abril¹, hasta Andrés González Blanco², pasando por Rafael Cansinos Asséns³, Gómez de Baquero, Julio Cejador y tantos otros cuyos nombres sería muy prolijo enumerar, hasta los más recientes, como Fernando García Lara, han subrayado el estrecho parentesco entre F. Trigo y la cultura francesa. De hecho, el novelista extremeño dominaba el francés, dijo en su ensayo *El amor en la vida y en los libros*⁴ cómo se situaba en compañía de Emile Zola y otros autores franceses, -Flaubert, Anatole France, Maupassant, Prévost, Pierre Louys, etc.- y, en 1912, hizo un viaje faraónico a su París, a la capital de la civilización; viaje cuyos recuerdos llenan varios de los capítulos de la novela *Jarrapellejos*, publicada en 1914.

¹ Cf. *Felipe Trigo: Exposición y glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte, su estilo*, Madrid: Renacimiento. 1917.

Cf. *Felipe Trigo: Antología crítica de sus obras, La novela corta*, Madrid, año VI, no 287, junio de 1912.

³ Cf. *La nueva literatura, 1917-1927*, v. II, Madrid, Calleja, y *La novela de un literato*, VI (nº 133) y II (nº 149), Alianza Tres, Madrid, 1985.

⁴ Cf. Felipe Trigo, *El amor en la vida y en los libros. Mi ética y míestética*, Renacimiento, Madrid, 5ª ed., 1920, (1ª 1907), pp. 230 a 284.

En segundo lugar, porque el estudio sistemático de las influencias francesas en la obra de F. Trigo no se ha llevado a cabo de manera metódica y analítica. Es decir, que está todavía por hacer.

Tercero, porque este trabajo de investigación puede aportar nuevos materiales para situar debidamente al tan vilipendiado novelista de quien, en general, sólo se dice que fue el fundador de la novela erótica en España, o un epígono del naturalismo zolesco.

Nuestro propósito en estas páginas no es el de adoptar un tono panfletario con el fin de romper unas lanzas por el escritor extremeño. Lo único que pretendemos es aportar algunos materiales suplementarios, con el fin de situar a este novelista, en la corriente modernista de principios de siglo, al mismo tiempo que seguimos sus huellas, en varias bibliotecas de este lado de los Pirineos franceses. Las reseñas de algunas de sus obras, aparecidas al filo de los años, entre 1901 y 1916, en el *Mercure de Frence*, *la Renaissance Latine*, *el Bulletin Hispanique*, o la *Revue des deux Mondes*, nos proporcionarán material para explicitar lo que avanzamos más arriba.

En el mes de junio de 1913, relativamente tarde con respecto a lo que se había dicho en España⁵ e incluso en Francia, como tendremos ocasión de ver, el hispanista francés Peseux-Richard, publicó en el "BULLETIN HISPANIQUE"⁶, n° XXVIII, p. 317 a 389, un extenso estudio sobre el polémico novelista español Felipe Trigo. El crítico francés, y a esto íbamos, introducía dicho estudio haciendo un distingo entre literatos anteriores al 98 y posteriores al 98; entre escritores respetuosos del idioma y del estilo, y escritores del "espíritu nuevo e independientes que no se caracterizaban, N por el respeto del idioma, ni por el respeto del estilo académico". Finalmente, Peseux-Richard incluía a estos nuevos escritores dentro de una corriente moderna llamada el modernismo, corriente que él definía, de manera metafórica bajo los ropajes del folklore musical, dando cuatro de sus rasgos más distintivos:

- cansancio de lo antiguo -"autores cansados de escuchar las mismas tonadas nacionales y los mismos instrumentos musicales"
- anhelo de lo moderno -"autores que procuran ejecutar aires europeos"-,
- búsqueda de nuevas ideas -"nuevos motivos"-,
- introducción en España de procedimientos nuevos -"autores con ideas nuevas y procedimientos nuevos":

⁵ Cf. Luis Fernández Cifuentes, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 82, 83, 96; y Fernando García Lara, *El lugar de la novela erótica española*, Granada, 1986.

⁶ Poseemos una fotocopia del texto original francés y la traducción española que apareció junto con *En mi castillo de luz (Diario de un alma bella)*, obra póstuma de F. Trigo, publicada en la editorial Renacimiento, en septiembre de 1916. La obra figura en el catálogo de la biblioteca del Ateneo de Madrid. Aquí, para mayor comodidad emplearemos la traducción española. Ésta comienza en la página 66 y termina en la página 127.

"Los críticos, tanto españoles como extranjeros, están conformes en reconocer en la hora presente (1913) la manifestación de un espíritu nuevo en las letras castellanas. **Al lado de los veteranos** del final del siglo último, caracterizados, aun los más independientes -tal que Ganivet- por su respeto hacia el idioma, por su cuidado del estilo, se han hecho renombre **otros escritores** en los cuales estas cualidades no se manifiestan. El año 1898 (el de la guerra con los Estados Unidos) podría, sin gran imprudencia, tomarse como punto de partida de esta era que se anuncia fecunda. ¿Será igualmente gloriosa? He aquí lo que no sabríamos decir fácilmente; para juzgar acerca de ello tenemos nosotros sobre los críticos españoles la ventaja de la separación en el espacio, pero nos falta la separación en el tiempo. Careciendo de otra mejor, aceptaremos la denominación de **modernistas**, que se les ha aplicado un poco confusamente, y tratemos de inferir de las controversias de que ha sido objeto el carácter al cual corresponde. **Un modernista**⁷, podría decirse, es, en el amplio sentido de

⁷ He aquí otra definición española y provinciana aparecida seis años antes en un periódico de la provincia de Navarra. El tono y el contenido es muy diferente y apunta la oposición contra todo lo que el modernismo conllevaba de peyorativo. Hemos conservado la ortografía del periódico. Fue publicada en *El Anunciador ibérico* de Tudela, n° 2072, 1907, "Muchas veces, lector, habrá llegado á tus oídos la palabra «modernismo» y otras tantas, como disco de gramófono impresionado la habrás repetido sin comprender siquiera -no trato de ofenderte- el significado de ella, y alguna vez quizá te haya ocurrido preguntar:

-¿Qué es modernismo? ¿Es acaso el progreso? ¿La degeneración? ¿Es un paso de avance en la república de las artes o letras? Yo también lo ignoro: más, voy a presentarte un modernista de esos que hablan de sustancias grises; un poeta de opalinos néctares.

Tú también le habrás visto algunas veces, por tu lado habrá pasado llamando la atención y seguramente provocando la risa de los transeuntes, suponiendo sea en la calle.

El «modernista» es un segeto (sujeto) de cara fúnebre, místico mirar, melena larga y desgreñada, sombrero viejo, cuanto más viejo mejor, de alas caídas á un lado ó á todos, pantalón cono, exageradamente cono.

¿Te fijaste, lector. si pendía de sus labios una enorme pipa? ¿Era el verde el que predominaba en su traje? ¿Sí? Pues ese es un modernista. Yo lo garantizo...

¿Quieres que con mi poder de cronista, penetremos en la casa del de verde traje, larga melena y pantalón corto? Allá iremos.

Mírale lector, acaba de levantarse; duerme como rodos los hombres, pero sueña distintas cosas, ¡tan distintas! ¿Te choca la decoración de su vivienda?...

No creas que el libro que está leyendo sean las *Meditaciones* de Santo Tomás, es *Gris* de Rubén Darío. El agua que emplea para su lavado después de terminada la lectura matutina, es lágrimas de *adelfa*: llena su pipa con hojas de *madréporas* y la enciende con *crepúsculos*. Mira, ese cacharro que tiene sobre la mesa, no es como tú piensas un puchero de Tajuecos, es el tintero lleno de verdes esperanzas unas veces y otras de amarillos pensamientos y con frecuencia de negríssimos celos, según el color de la composición que escribe...

Repara en esa quijada de rocín y en ese largarto (lagarto) disecado, son pisa papeles, simple capricho decorativo.

-¿Y eso?

-No hables ya, va á leemos su última composición poética á seis tintas.

Lirius tristis. Idilio Pre-Rafaelista.

Canta el lirio, canta el lirio, canta el lirio,
involucra, eterna y mágica con acentos de estival
de su *Adonis* melodísticos acenos, los suspiros

la palabra, un literato que, cansado de oír en la guitarra nacional los aires tradicionales, prefiere deliberadamente el fonógrafo, en el que procura ejecutar motivos europeos: **ideas nuevas, procedimientos nuevos de expresión**; he aquí los dos términos nuevos de su actividad (...) He aquí por qué después de Pío Baroja, Felipe Trigo constituye un sujeto de estudio...", op. cit., p. 67. (La negrita es nuestra).

Peseux-Richard se situaba en el marco de la polémica: vieja España tradicional/nueva España **modernista**⁸ y dejaba sentado, a las alturas de 1913, que en España los nuevos aires de modernidad venidos de Europa estaban sacudiendo los viejos entornos literarios, sociales e ideológicos. ¿Era esto verdad?

Un ejemplo, ejemplo tipo, ilustrará la cuestión ya que se trata, por un lado, de una de las columnas literarias de finales del XIX, el maestro Clarín, y por otro, de un novel escritor revolucionario, Felipe Trigo cuya corta andadura narrativa abrió brecha en la coraza moral de su época. De paso, la controversia nos permitirá situarnos a principios de siglo, en 1901, momento de la publicación de la primera novela del escritor extremeño. Esta novela, que según los primeros visos contenía todos los ingredientes de los que acabamos de hablar, huída de lo viejo, manifestaba gustos por lo europeo, descuidaba en apariencia el lenguaje, e introducía procedimientos nuevos en el viejo arte de novelar. De hecho, el prólogo al que hace mención Clarín y del que hablamos más adelante llevaba por título "Antes", opuesto, en el contexto, al "Ahora" vivencial de los dos hombres. Entre los dos escritores, según lo que vamos a leer y escuchar las relaciones no fueron, en general, y en sus comienzos, muy cordiales⁹.

Felipe Trigo¹⁰ penetró en el coto de la prosa narrativa española, a la manera de un vendaval huracanado, iconoclasta, e incendiario, con la publicación en la editorial

canta el lirio, canta el lirio, consunciones de vorágine crueldad,
A lo largo **esfumarse** en horizontes de ternura
ve á su **Nemis** misteriosa de dulcísimo mirar;
y al mirarla **vultuarse** entre nubes **azulinas**
canta el lirio, canta el lirio, consunciones de vorágine crueldad.

Y nuestro hombre da una fuerte chupada á la pipa, **mientras esfumina** en **horizontes de verde esperanza**.

CRIC (firma),

⁸ Otros autores españoles -Ramiro de Maeztu, M. Rodríguez y A. Fernández-Arias-, ya habían apuntado el mismo rasgo en el mismo año de su aparición. Cf. Fernando García Lara, *El lugar de la novela erótica española*, Granada, 1986, p. 201.

⁹ Otro tanto podríamos decir de las relaciones entre Unamuno y Trigo.

¹⁰ Para los aspectos biográficos de la vida de F. Trigo, puede consultarse *El lugar de la novela erótica*, op. cit., pp. 89 a 178. "Nacido en Villanueva de la Serena, provincia de Badajoz, el 13 de febrero de 1864..."; se suicidó el 2 de septiembre de 1916.

Fernando FÉ, en el mes de febrero de 1901, de su primera novela en dos volúmenes titulada *Las ingenuas*¹¹.

La aparición de esta novela levantó muchas ampollas, sobre todo, en las ilustres asentaderas de todos aquellos escritores ya bien instalados en sus respectivos sitios literarios.

La novela se tachó de pornográfica, de corruptora de menores, de lectura nociva para señoritas...

Del escritor, entre otras cosas, se dijo que escribía con menta, en lugar de escribir con tinta, para atizar mejor las bajas pasiones del hombre. Pero, sobre todo, lo que al parecer más dolía a los críticos de principios de siglo era que F. Trigo hubiese «imitado a los franceses. y sus costumbres sentimentales, osado atacar a personalidades literarias consagradas, y tomado demasiadas libertades con la lengua de Cervantes.

En 1901, el 7 de julio apareció en la revista *Pluma y Lápiz*, bajo la firma póstuma de Clarín (+13-VI), el artículo que insertamos in extenso un poco más adelante. Como el artículo viene enmarcado en un contexto donde se incluye a Pompeyo Gener y a Francisco Villaespesa, dos amigos modernistas de F. Trigo, aprovecharemos, de paso, para abordar el tema del modernismo, cambio de gustos y formas literarias hacia el que las letras españolas comenzaban a dirigirse a través de Salvador Rueda y Villaespesa¹².

¹¹ "Cabeza de Buey (Badajoz), 24 de diciembre 1899. Sr. D. Miguel de Unamuno. (...). 27 de diciembre. Prosigo hoy. (...) Desde que salí de Madrid sólo he pensado durante un año en mi novela *Las Ingenuas*, concluida el 10 del corriente. Es, o aspira a ser, un estudio de la señorita española contemporánea. Un libro feminista por su tendencia de redención, psicologista por su procedimiento, y un *rop* descarado por su forma -franco, vamos-. Ignoro cuándo lo publicaré, aunque imagino que pronto...". María Dolores Gómez Molleda, *El socialismo español y los intelectuales*, Universidad de Salamanca 1980, pp. 381 a 386.

En el mes de junio de 1901, Gómez Baquero en *La España Moderna* hizo una reseña sobre la novela. En julio apareció en Barcelona una crítica de Clarín que comentaremos. En Agosto en el *Mercure de Frence*, en París, apareció una nueva reseña sobre la novela.

En realidad, como apunta muy documentadamente, Fernando García Lara, la novela fue publicada en el mes de febrero, y las primeras reseñas aparecieron en el mes de marzo, *op. cit.*, p. 199. La afirmación de F. García Lara se ve confirmada por el propio F. Trigo en carta que escribió a Miguel de Unamuno. La carta está fechada del 1 de febrero e iba dirigida al profesor de Salamanca. Decía "(...) Le agradeceré su opinión sobre todo esto, y más aún su concurso, sin el cual nada haré. Y, además, inútil creo excusarme de egoísmos en tal empeño, por más que tenga yo ahora mi novela *Las ingenuas* para echarse al mundo de un día a otro. Ha de salir tan pronto que no alcanzaré, de seguro, los beneficios de esta proyectada asociación, por muy pronto que la realizáramos (...) Le enviaré mi novela antes de lanzarla al público. En cuanto se encuadernen los primeros ejemplares." *In El socialismo español y los intelectuales. Canas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno, op. cit.*, p. 389.

¹² Ver Ricardo Gullón, *Direcciones del Modernismo*, Alianza, Madrid, 1990.

Ver Villaespesa y Lorca in Las nuevas Letras, Otoño de 1887, nº 7, Almena, p. 4, "Villaespesa abanderado del Modernismo", de Ricardo Gullón, "Aventuras y excesos modernistas de Francisco Villaespesa", Angela María Ambrosini, p. 13, etc...

Algunas de las observaciones que Clarín hace a propósito de *Las Ingenuas* no son nuevas. Un mes antes, Gómez de Baquero¹³ cronista literario de la revista *La España Moderna*, ya había indicado cómo la novela de Trigo contenía influencias de "la moderna literatura francesa" y cómo F. Trigo "había debido leer mucho a los novelistas contemporáneos de allende el Pirineo"; apuntaba también, cómo "el estilo dejaba bastante que desear"¹⁴. No obstante entre los comentarios de Gómez de Baquero y de Clarín hay un punto de diferencia esencial.

El primero, pasa bajo silencio el Prólogo y sólo se interesa a la novela, subrayando algunos aspectos positivos y dignos de elogio.

El segundo, se queda esencialmente, con el Prólogo. Además, el lector podrá comprobar el tono guasón, irónico, violento, agresivo, rencoroso de Clann, muy diferente del tono mesurado de Gómez de Baquero. Parece como si F. Trigo hubiese herido a Clarín en lo más vivo de sus creencias literarias, en lo más recóndito de sus fundamentos morales, en su más profunda raigambre lingüista culta y, sobre todo, en sus raíces españolistas, al ir a buscar fuera, en París precisamente, modelos narrativas y expresiones idiomáticas nuevas, modernas, cosmopolitas.

Además de las observaciones precedentes podemos notar «cierta imparcialidad. por parte de Clarín, tanto cuando cita la *Revue des Deux Mondes* -"en la Biblia"-, como cuando se refiere al crítico literario sobre el que apoyaba F. Trigo su argumentación. Como podremos observar en la transcripción del texto de Clarín, éste se toma a

¹³ Cf. *La España Moderna*, junio de 1901, "Crónica Literaria", p. 140-1

¹⁴ "*Las ingenuas*, de D; Felipe Trigo, es una novela de muy diferente índole. Al parecer, el autor quiere presentarnos tipos de *demi-vierges* ó semidoncellas, y en el título de su obra «ingenuas» quiere decir tanto como sencillas, sin doblez, etcétera. Pero, dada la naturaleza de los sucesos que nos presenta la novela, resulta más adecuado el título si lo entendemos con arreglo al sentido etimológico. Ingenuo llamaban los romanos al que, habiendo nacido libre, continuaba siéndolo. Las heroínas del Sr. Trigo han nacido libres también y perseveran en su libertad... de costumbres.

El estilo deja bastante que desear en esta novela, en la cual, se podrían señalar, además, otros varios defectos. Sin embargo, el Sr. Trigo, que hace en *Las ingenuas* sus primeras armas como novelista, muestra tener condiciones para cultivar con fortuna este género literario. Su libro es más que un ensayo. La condición primordial del género novelesco, que es la plasticidad imaginativa, el arte de evocar vidas imaginarias, infundiéndolas el movimiento de la realidad, la posee el autor de *Las ingenuas*.

Se descubre en su libro la influencia de la moderna literatura francesa. El Sr. Trigo debe de haber leído mucho á los novelistas contemporáneos de allende el Pirineo. En su obra se respira el cálido erotismo de las novelas amorosas de París. Es, pues, un libro que no deben leer las *ingenuas* de verdad... las que no lo sean en sentido etimológico.

Pero como hay más público que las colegialas y las señoritas casaderas, no es defecto grave para la novela el ser algo atrevida. Muchas obras maestras de este género, no son lectura propia para doncellas, con lo cual no dejan de ser obras maestras. Sin llegar á estas alturas, la obra del señor Trigo revela felices disposiciones y se lee con interés. Si el autor de *Las ingenuas* persevera, llegará á ser un buen novelista, *op. cit.*, p. 140-1.

El mismo crítico literario, en otro artículo aparecido en la misma revista volverá a calificar el estilo de F. Trigo de "revolucionario" y al autor de "uno de esos inovadores... del lenguaje", *El amor en la vida y en los libros*, Renacimiento, Madrid, 1907, pp. 278-9-80.

chirigota el nombre y la personalidad de Wyzewa¹⁵ diciendo: "(¡oh, es un pozo ese Wyzewa!)". En realidad, Teodoro de Wyzewa dirigía la rúbrica "Revue étrangères" en la mencionada revista que, sin duda, no era la Biblia, pero sí una de las grandes y serias revistas francesas.

La reseña que se inserta en la *Revue des deux Mondes* de 1900, a propósito del ensayo que Teodoro Wyzewa acababa de publicar sobre la novela contemporánea extranjera, subrayaba que la narrativa en general y, sobre todo la extranjera, estaba en decadencia. Más, se sugería que sólo las novelas extranjeras que podían acoplarse al molde francés -y no las había- eran dignas de llamarse novelas.

¿Por qué nos hemos detenido en esta última cuestión? Porque otro autor, en otra revista, *El Mercurio de Francia*, expresaba, al menos con respecto a la novela y letras españolas de la época, muy parecidas afirmaciones. Afirmaciones que van a servirnos para atenuar los propósitos de Clarín y para asentar una vez más, cómo en la España de finales del XIX y de principios del XX se estaba creando una escisión entre lo viejo y lo nuevo, y cómo comenzaban a levantarse escritores jóvenes que no tenían miedo de romper los moldes de las poltronas literarias ancestrales.

Detengámonos unos instantes en el extenso y denso artículo de Enrique Gómez Carrillo¹⁶ aparecido en noviembre de 1903 con el título "*Lettres espagnoles*".

¹⁵ Este autor, además de sus pertinentes estudios sobre las literaturas europeas del momento que aparecieron en la *Revue des deux mondes*, publicó varios libros. Entre ellos uno (1900) que nos interesa aquí: *Le roman contemporain a l'étranger*, Ed. Perrin. De este libro y del autor se dice lo siguiente: "Les études que M. de Wyzewa vient de réunir en volume forment la 3^e série de ses *Écrivains étrangers*. Ce n'est pas aux lecteurs de la Revue que nous avons besoin de vanter ces fines et pénétrantes analyses de tout ce que les littératures étrangères ont produit de vraiment remarquable dans ces dernières années; ils connaissent la compétence et l'impartialité de M. de Wyzewa, et la sûreté de son jugement. En lisant, ou en relisant avec nous ces pages consacrées aux romanciers allemands, anglais, italiens, hollandais, russes, ils pourront faire deux remarques: la première, c'est que les différences entre le roman français et le roman étranger, loin de s'effacer, tendent à s'accroître de plus en plus, au point qu'il serait difficile d'indiquer un roman anglais, ni surtout allemand, qui aurait pu être conquis et publié en France; l'autre, c'est que la décadence du roman est encore bien plus sensible à l'étranger que chez nous. Ce n'est pas l'échange des idées avec les autres pays qui suffirait à sauver la situation; le mal dont nous souffrons n'a point pour cause notre ignorance des œuvres étrangères", bulletin bibliographique" inserto en *Revue des Deux Mondes*, 15 de febrero de 1900.

¹⁶ Cf. Eugenio G. de Nora, *La novela española contemporánea (1898-1927)*, Madrid, Gredos, 1979, p. 102, "Años después (en 1913), otro banquete-homenaje a Baroja, en "La Closerie des Lilas" de París, da lugar a un curioso incidente con el famoso cronista Gómez Carrillo, que intenta un duelo en regla con Baroja, ofendido por la presunta francofobia del novelista".

Cf. Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, t. 2, Alianza Tres, Madrid, pp. 165-6; 168 y 274-278, "Gómez Carrillo en el Liberal", "Visita a Gómez Carrillo" y Despedida a Carrillo. "Murió don Alfredo Vicenti, el director de *El liberal*, y para sustituirle en su puesto Moya trajo de París a Enrique Carrillo (...) Gómez Carrillo que enviaba desde París crónicas de guerra..." Terminada la guerra, También Gómez Carrillo se vuelve a su querido París..." En esta época de guerra europea, Gómez Carrillo se encontraba en España y era director de *El Liberal* (1873 (Guatemala), 1927) Escribió un cuento, nº 143, 24-IX-1909, *Nuestra Señora de los Ojos Verdes*, en "El Cuento Semanal".

Después de afirmar que en Francia se desconoce la literatura española contemporánea, Gómez Carrillo subraya cómo la situación literaria en España ha cambiado mucho, se ha vuelto europea y, sobre todo muy francesa; respecto a la lengua, continúa diciendo que, si es verdad que se ha afrancesado, su afrancesamiento le ha permitido evolucionar. Los Octavio Picón, Rubén Darío, Valle Inclán, Jacinto Benavente, Bobadilla, Martínez Sierra, M. Bueno, Maeztu, Blando Fombona, Manuel Machado, y "*quelques autres*, (entre ellos F. Trigo) *font des œuvres admirables ou charmantes*". Gómez Carrillo, incluyéndose en el lote¹⁷ de nombres de jóvenes modernos y, citando a Salvador Rueda, osa añadir, sin tapujos -traducimos-: «hemos conseguido que el castellano dé un paso hacia adelante durante estos quince últimos años»:

"(...) Heureusement ce n'est plus là toute l'Espagne. La trinité Pereda-Pardo-Bazán-Pelayo, ne tient pas chez nous plus de place que le groupe Coppée, Lemaître, Brunetière n'en tient en France. C'est déjà beaucoup, me direz-vous. En effet: c'est la vieille Espagne. Mais en face d'elle une nouvelle nation se lève déjà, avec de nouvelles idées et de nouveaux espoirs, avec une âme neuve et de nouvelles forces. Car il y a une nouvelle Espagne toute européenne, toute internationale, et il faut être aveugle pour ne point la voir. Quant à l'aimer, ou ne pas l'aimer, c'est une autre affaire. Les amoureux de la légende catholique, les hommes des cathédrales, les rêveurs de vieux rêves doivent la détester (...). Il ne manque pas en Espagne, parmi les jeunes, d'auteurs concis et brillants qui tiennent plus à la rapidité de l'expression qu'aux traditions de la forme... Ils ont le désavantage de ne pas contenter les maîtres anciens; mais ils ont par contre l'avantage d'être lus par le public avec intérêt (...) Dire que ce mouvement ne rencontre pas de détracteurs serait inexact... Quelques-uns par routine, et d'autres par amour très sincère des vieilles formes, tous les écrivains des générations antérieures à celle des hommes qui ont maintenant de vingt-cinq à trente-cinq ans, tous les «vieux maîtres» s'y opposent. (...) Et je suis bien forcé d'avouer que j'éprouve un plus grand plaisir à lire traduits en français les livres du grand Pérez Galdós, et que les romans de Palacio Valdés me semblent plus beaux dans leurs traductions que dans leur texte"

La cita de Gómez Carrillo nos ha parecido una excelente introducción y presentación del texto de *Clarín*, «viejo maestro» de las letras españolas. A él, como vemos, no le gustaban esos escritores noveles modernos como Trigo, o Villaespesa, sí, claro está, Valera o las dos viejas glorias que F. Trigo deja de lado en su Prólogo a *Las ingenuas*:

Gómez Carrillo publicó en 1901, al mismo tiempo que F. Trigo *Las ingenuas*, *Del amor, del dolor, y del vicio*, Librairie américaine, Paris.

¹⁷ Ephrem Vincent, en el *Mercur de France* del mes de agosto de 1901 dice de Gómez Carrillo: "L'initiative de M. Carrillo vaut la peine d'être rappelée, car il a tout fait pour émanciper la littérature castillane de ses lieux communs et pour lui donner un peu de grâce aventurière. Il a établi le premier? la synthèse de Paris-Madrid".

"Como se dice «buenas letras», «bellas letras».

Las mías. es decir éstas á que hoy me refiero, son letras de poco más o menos.

El señor don Felipe Trigo ha publicado en dos tomos muy lujosos, muy elegantes, divinamente impresos. si admitimos que haya modo de imprimir á lo divino. una novela titulada *Las Ingenuas*, de la cual yo he leído en varios periódicos sueltos encomiásticos de esos que no firma nadie, y *por causa*, como tal vez diría el mismo señor Trigo á quien acaso debiéramos llamar señor Blé. Porque es de notar que este señor Trigo, ó Blé, ó mejor, Mr. Blé, né Trigo, piensa que fanfarria" es cosa de música, porque en efecto, *fanfare*, en francés: lo és. ¡Pero en castellano, fanfarria nunca tiene tal sentido, señor mío!

También cree Trigo que se puede decir: incluso¹⁹ los niños; y no ve que es una concordancia vizcaína; porque incluso (lo dice el diccionario) siempre es adjetivo. Nunca es adverbio, señor Trigo; no puede emplearse en vez de inclusive, como usted hace. Y si usted quiso usar el adjetivo como tal, debió concordar con su substantivo niños.

Esto no quita que el señor Trigo tenga una imaginación oriental. Oigan ustedes. «El Alfonso XIII, en mitad del mar, de un círculo de mar que parecía el tablero de un velador inmenso! ... » ¿No no dije?... fantasía de... ebanista... ¡pero oriental!

Pues este señor, empieza su libro con un prólogo que él titula «Antes», que es una manera muy original de distinguirse, como ustedes habrán notado. Y lo primero que se le ocurre, a él, novelista novel, que no sabe castellano, es lo siguiente «Mr. Wyzewa. conocedor á fondo de las literaturas cultas (¡Oh, es un pozo ese Wyzewa!) sorprendido por lo arcaico y fósil de la nuestra contemporánea, ha dicho en la *Revue des Deux Mondes* (en la biblia): «Intentaríase en vano adaptar al gusto francés las novelas de... (dos nombres ilustres): apenas conseguirían explicarnos cómo logran aceptación entre los lectores españoles.» Y añade Trigo: «Sólo que ni siquiera hay tal aceptación; los españoles leemos libros de París... ».

Ya lo oyen ustedes; ni Galdós, ni Pereda, ni Valera tienen lectores en España. Pero ahora llega Trigo... y se levantará con la cosecha.

En toda la novela no hay un sólo carácter realpero en el prólogo, sí: el del señor Trigo. Un aprendiz, que en la primera página empieza despreciando y calumniando á los maestros nacionales; calumniándolos, pues dice que no los leemos los españoles.

Por supuesto, que la novela en que el señor Trigo viene á enseñarnos lo que es canela, no tiene substancia; es una de esas mil que salen al año en que un señorito. *que ha visto algo*, nos cuenta sus cosas, sin retórica ni gramática. ni ganas. Es claro que yo no hablaría de Trigo ni de su libro, si no

¹⁸ Fanfarria (de fanfarrear) Dic. de la Lengua. Real Academia: baladronada, bravata, jactancia; Que se precia y hace alarde de valentía o de otros valores.

¹⁹ Incluso, sa, p. p. irregular de incluir. Sólo como adjetivo. 2. adv. Con inclusión de, inclusivamente. 3. prep. y conj. Hasta, aún. Incluso a los amigos.

fuera por el prólogo, por el *Antes*.. Si en vez de Antes hubiera sido Nunca, por mí ya podía Trigo podrirse.

No, y de todos modos, que se pudra.

*

Lo que hay que leer es un artículo de don Juan Valera en el último número de *La lectura*.

Habla de las *Inducciones de don Pompeyo Gener*. y es una sátira saladísima, que supera con mucho al *Filósofastro* de Moratín.

Valera, ya se sabe que es *un pince sans-rire*, como dirá el señor Trigo, y hay que verle dando bombo a Gener, y discutiendo en serio, pero con zumba digna de Cervantes, las teorías nuevas con que Pompeyo vuelve á *épater le bourgeois* (de Trigo)".

* * *

Siguen unas consideraciones sobre el **modernista** D. Francisco Villaespesa, en las que Clann **ironiza** mordazmente contra el poeta y su nueva poesía iconoclasta:

"Y ahora vamos con un poeta de esos que no quieren trabas de ningún género.

Don Francisco Villaespesa, un poeta muy espeso, todo lleno de ataúdes, **modernismos** y murciélagos, y que escribe versos largos, largos, largos.... y otros cortos, como éstos: (...)"

Los románticos de ahora, disfrazados de anarquistas de la rima;
y aún del metro,
solo ponen consonantes ó asonantes
cuando quieren, como quieren, y ¡á paseo!
porque son tan libertarlos como Urales...
He apurado la copita hasta las heces,
y una vez con la purga en el pecho,
al autor he de decirle
sin rodeos,
que no hay nada que revele en todo el libro
ni un chispazo
del ingenio (...).

Felipe Trigo siempre manifestó, desde muy joven, y desde sus primeros escritos periodísticos en el *Socialista*, sus ideas sociales modernas y feministas avanzadas. Éstas, penetraron en España, principalmente por caminos franceses. No sólo porque el socialismo **guesdista**²⁰ **influyó** y guió el primer socialismo de Pablo Iglesias sino porque F. Trigo leyó, escribió en el *Socialista* e incluso, fue propagandista durante los

²⁰ Ver Juan José Morato, *El partido socialista obrero*. Ed. Ayuso, Madrid, 1976, p. 77-78, "(...). De tal modo que el Partido Socialista español es como una prolongación del *guesdismo*..."

primeros años de trabajo como médico en Trujillanos y antes, en el pueblo de su mujer, Cabeza de Buey²¹

La presencia de ideas modernas, reformadoras, de corrientes filosóficas, morales y sociales nuevas en España, venidas de Francia, F. Trigo las introdujo y defendió en público y bajo los ropajes del arte teatral, desde 1893, año en que se estrenó en Sevilla. el 19 de mayo, en el teatro Cervantes, una pieza titulada *La prima de mi mujer*, obra que poseemos bajo otro título: *La eterna víctima*.

En el «Hotel Inglés» (Acto 1, escena 1, p. 1), la cena que se encarga para festejar el triunfo teatral y la despedida, es francesa: «Riz a la Régence, Cailles en Thimbale, Saumon a la Victoire, Filets a la d'Artois, Dindoneaux rotis. Biscuit glacée, Gateaux Carmen, Chateau Margaux, Chablis, Champagne frappé» (Idem, p. 2)²².

En casa de Emilio, el protagonista, hay una «*étagère*», término repetido varias veces y, en el curso de su conversación con un periodista, se permite, incluso expresiones típicamente francesas como: «*Omni (Honni) soit qui mal y pense* (mal haya el que mal piense).

Junto al contexto, el contenido y la factura de la obra son también franceses. Se trata de las relaciones amorosas tratadas de forma moderna, o como se apunta en el texto, de manera "reformadora, medio socialista", e imbuidas de la "nueva filosofía del porvenir", (*ibidem*, p. 5).

"Emilio.- (Con imperceptible ironía). Doctor, hay mujeres honradas; ese es el mal con hombres como nosotros.

Rafael.- ¡Pues empecemos por ser honrados!

Emilio.- O que empiecen ellas a dejar de serio. Es lo mismo

Oscar.- ¡Que no te oiga la mía!

Emilio.-;Egoísta!" (*ibidem*, escena VI, p. 7)

La intriga es francesa. Emilio, casado, que como ya hemos dicho encarna las nuevas corrientes feministas francesas, se enamora de una actriz de espíritu francés:

"«De espíritu y flexibilidad verdaderamente franceses, cuya hermosura corre parejas con su talento incomparable; resumen de la distinción y la elegancia (...) criatura, en fin, predilecta de Dios, bajada al mundo para ensueños de amores ideales como encarnación de la poesía...»", (*ibidem*, escena XIV, p. 17).

La finalidad de la pieza tiene, igualmente, orígenes extranjeros y extraños a la tradición moral católica española, encarnada por el sacerdote y tío de Eva, Don Francisco. La libertad, y la libertad de la mujer, también viene de Francia:

²¹ Cf. *El lugar de la novela erótica española, op. cit.*, p. 98-101.

²² Hemos dejado la onografía del texto a sabiendas de que hay algunos errores (a=à; Régence=Régence; Thimbale-Timbale; Biscuit glacée=Biscuit glacé.

"Oscar.-(...) Es Emilio quien nos va a hacer de Madrid un Boston. Doctores y sabias, y luego que nos griten: ¡Somos iguales!

Rafael.- ¡Qué absurdo!

Don Francisco (sacerdote).-Nada de eso. la lógica de la libertad. Yo os podría decir, sobre esto y contra esto, mucho. Sólo que os aburrirían. como siempre, mis sermones. (...) Para salir de este ambiente de hoguera en que la libertad abrasa a la religión, y donde no se respira más que humo de justicia y cenizas de honor, hay que dejar que la libertad queme todo lo que estorba, o inundar el fuego con torrentes de fe hasta que de libertad no quede una chispa. Los extremos se tocan; Emilio quiere redimir a la mujer haciéndola **tan** libre como el hombre; yo quiero que el hombre sea tan bueno como ella. Ustedes no quieren ni una cosa ni otra? [...].

Don Francisco.-¡Sí, sí; tomadlo a risa! Lo malo es que *ellas* se van enterando. "(*Ibidem*, Acto segundo, (*ibidem*, escena I, p. 19).

Hemos sido un tanto prolijos, pero nos ha parecido indispensable dar este rodeo. *Las ingenuas*, publicada ocho años después que *La eterna víctima*, en dos volúmenes lujosamente encuadernados, como apunta con sorna Clarín, como si el lujo en 1901 sólo pudiese ser francés, con más de quinientas páginas, también es un texto moderno, incendiario para la época, donde el espíritu de libertad francés, la lengua francesa, la moda, la literatura, la cultura francesa están ornnipresentes.

Un articulista francés, Ephrem Vincent, en el *Mercure de France*, en el mes de agosto, un mes después de la solemne filípica de Clarín, tañía otro son completamente diferente del emitido por el maestro español, no sólo sobre la lengua, sino sobre el valor de la obra, su novedad, su temática única, su cosmopolitismo.

Los elogios ditirámicos, fundamentados- bien argumentados en tres puntos, nos parecerían desplazados si no viniesen de alguien que confiesa no conocer al autor.

Para Ephrem Vincent la novela de F. Trigo era una obra de primer orden, extraordinaria, imaginativa, sentimental, pasional, voluptuosa, encantadora y filosófica a un tiempo. Un verdadero poema amoroso, lleno de habilidad y tacto, único en su género en la tradición literaria española.

Las cualidades literarias del novel autor no son debidas, según E. Vincent al tema de la novela, sino a la habilidad y al gran arte de su creador quien lleva la trama con insuperable maestría.

Si sus maestros han sido franceses, Marcel Prévost con *Les demi-Vierges* y sobre todo, Flaubert y Maupassant, el discípulo ha sabido crear un relato personal:

"Evidemment l'ouvrage de M. Marcel Prévost, les *Demi-Vierges*, s'est imposé aux méditations de M. Felipe Trigo; mais *Las ingenuas* en est plutôt une réfutation qu'une imitation. C'est dans Flaubert et Maupassant qu'il faut chercher les maîtres de M. Felipe Trigo; avec un rare bonheur il a adapté les bonnes traditions des romanciers français a l'âme espagnole; a l'instard de G. D'Annunzio en Italie, il a presque créé d'emblée un genre (...) Notre joie a été grande de découvrir un Felipe Trigo, capable de nous servir une manzanilla exquise dans un verre à la française", (*loc. cit.*, p. 543-545)

Ephrem Vincent termina su elogiosa reseña comparando a Felipe Trigo con el granadino Ganivet y animando a los jóvenes escritores andaluces a sacudir el yugo de las anticuadas fórmulas literarias madrileñas para lanzarse con paso decidido hacia la modernidad, hacia la mundialidad:

"Nous voudrions voir ces groupes de Grenade et de Séville ne plus s'attarder a des formules désuetes et ne plus gaspiller leurs qualités primesautières au profit du seul goût madrilène. Avec Ganivet, l'école grenadine eût pénétré dans l'intellectuelle mondialité; l'Andalousie occidentale y entrera probablement avec Felipe Trigo", (*loc. cit.*, p. 545).

Conociendo la carrera literaria de F. Trigo y sus grandes y polémicas novelas escritas hasta 1908. -*La sed de amar* (1903), *Alma en los labios* (1905), *Del frío al fuego* (1906), *La Altísima* (1907), *Reveladoras*, *Lo irreparable*, *El gran simpático*, *Las posadas del amor*, *La de los ojos color de uva*, *La Bruta* (1908)-; podríamos estar tentados de pensar que las páginas de el *Mercure de France* se habrían llenado de elogios... Lo que ocurre es que la firma de Gómez Carrillo reemplazó en 1903 a la de Ephrem Vincent y a su vez, Gómez Carrillo tomó la rúbrica de las letras latinoamericanas y dejó a Marcel Robin la rúbrica de las letras españolas. Así las cosas, entre 1901 y 1914 sólo dos veces volvió a citarse el nombre de Felipe Trigo en el *Mercure de France* (el 16-X-1908 y el 1-XII-1908). Éste, cedió el sitio progresivamente a Miguel de Unamuno y a la cultura catalana. ¿Los tiempos habían cambiado, o era solamente una cuestión de personas y de opiniones? ¿Quizá los dos a un tiempo?

La página del nuevo crítico francés merecería la pena de ser analizada más detenidamente de lo que vamos a hacer por falta de espacio. No obstante, apuntaremos en primer lugar, para ser fieles al texto, que bajo un tono guasón, irónico, los propósitos de Marcel Robin están cargados de doble sentido con ribetes combativos hacia modernistas tanto españoles (incluido F. Trigo²³) como franceses. Se intuye con bastante claridad que el crítico literario no es partidario del modernismo. Sobre todo, si éste es un modernismo mal asimilado. degenerado y olvidadizo de las "rudas virtudes de la raza"²⁴. No obstante, y dejando de lado la neta repulsa del crítico literario sobre

²³ Una confirmación a *posteriori* de esto que avanzamos la encontramos en otro artículo de el *Mercure de France* (1-XII-1908, p. 561) del mismo autor. En respuesta a un lector, al que por cierto le da un buen varapalo, Marcel Robin dice: "A ce propos, certain Espagnol qui déclare lire attentivement mes chroniques et pourrait certes mieux employer son temps, puisqu'il lit si mal le français qu'il juge un éloge outrancier ma critique pourtant peu tendre de l'œuvre de M. Trigo, certain Espagnol, dis-je, m'écrivait ces jours derniers «que mon parti-pris en faveur des catalanistes (!) empêcherait mes chroniques de jouir de quelque autorité en Espagne»...".

²⁴ "Les Héros d'à présent (subtítulo de la novela *La Bmra*) rappellent par plus d'un trait les prototypes de l'Antre aux Hiboux; ils semblent, comme lui, avoir tout perdu des traditions et des rudes vertus de la race (...) c'est, chez ces cosmopolites a la manque, un savoir tout d'emprunt et fort mal dirigé; (...) (Ce roman de pres de 400 pages a été écrit en cinq mois, ô Flaubert!) Selon nous, voici le vrai mérite de la *Bmre*: c'est un réquisitoire vigoureux contre cette société cosmopolite dont la frivolité

la obra de F. Trigo, descubrimos los mismos temas recurrentes que venimos poniendo de relieve: la pertenencia de F. Trigo a unas corrientes ideológicas y sociales en pugna con los antiguos moldes literarios, morales y sociales. El cante alegre, moderno, de Gómez Carrillo y Ephrem Vincent, se contrabalancean con los tonos duros de Clarín y los despectivos de Marcel Robin, quien a pesar de todo deja entrever cómo:

-Felipe Trigo está llevando a cabo, solo, en el mundo del libro español, una revolución²⁵ con *Las Ingenuas*, *La sed de amar...* *La Bruta*²⁶,

-cómo, Felipe Trigo es un modernista,

-cómo está haciendo el mismo tipo de literatura que hacen los modernistas franceses,

-cómo Felipe Trigo sabe escribir caracteres: "*Il y a, dans l'espece de satire emportée qu'est ce roman, des pages de puissant et beau caractère*;

-cómo, finalmente, Felipe Trigo es una mezcla de naturalista y modernista francés. De ellos ha copiado...lo ¿peor?

"Les scènes de viol, les procédés d'alcôve, les analyses -vraiment chimiques- d'indigestions, auxquelles trop souvent il se plaignait, ne sont pas, hélas! sans précédents français, ce qui ne constitue pas un mérite espagnol. Au reste, s'il faut reconnaître le grand talent de l'auteur chaque fois qu'il peint des

et la corruption ne se font guère excuser par une pointe d'esprit, et qui de Madrid domine et tente de pervertir la vieille Espagne..... *loc. cit.*, p. 744.

²⁵ Luis Fernández Cifuentes, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, *op. cit.*, p. 82 "entre los años 1908-1914, las novelas de Trigo se publicaron en tiradas de 10.000 ejemplares, como mínimo.

p. 82. "Estas novelas (Trigo) desafiaban, por una parte ciertas restricciones del «realismo» y trastocaban, por otra, las jerarquías editoriales. Podían resultar desdeñadas para el clásico o el formalista, pero consiguieron encender polémicas virulentas entre unos pocos defensores y un sinnúmero de fiscales. Hasta la muerte de Galdós (1920) no se produjo un fenómeno literario oseudoliterario que polarizara de tal modo a los críticos.

p. 83. Una defensa ilimitada y característica de Felipe Trigo se llevó a cabo en *Prometeo* (VIII, junio de 1909, p. 96-97). El autor anónimo que reseñó *En la carrera* justifica primero la ética y luego la estética de la novela: «Felipe Trigo es el mejor novelista contemporáneo (...); lo metafísico está abandonado en sus novelas y, aunque Menéndez y Pelayo dijera que la lengua castellana no está hecha para decir herejías, él logra adaptarla a todas ellas y hacerlas decir (p. 96).

²⁶ "M. Trigo est en train d'accomplir, presque à lui seul, une révolution dans la librairie espagnole. On sait que, jusqu'ici, les délicats de là bas ne lisaient guère que des œuvres françaises; on sait aussi pourquoi: d'abord la mode -qu'il s'agisse de chapeaux, de livres ou de politique- vient de France; et puis la société castillane est bien persuadée que seuls nos auteurs savent doser savamment l'érotisme et l'esprit dont elle raffole à égal degré. Nous lui fournissons donc des polissonneries qui se puissent acheter décentement: le pavillon français couvraient la marchandise. Si nos modernistes regnent encore sans conteste en Espagne, nos dignes auteurs sont désormais, en la personne de M. Trigo, un redoutable concurrent; des romans tels que *Les Ingénues*, *La Soif d'aimer*, etc., et aujourd'hui *La Brute*, pourraient bien faire reléguer dans l'amère-boutique les livres parisiens à couverture illustrée qui s'étaient autrefois en si bonne place à la montre des librairies madrilènes. M. Trigo, en effet, aurait au dire de ses admirateurs, donné à la description de la volupté une saveur nouvelle", *loc. cit.*, p. 742-743.

âmes basses, un milieu de crapule, c'est justice de signaler aussi l'embaras qu'il éprouve a faire fleurir chez de rares personnes de son roman quelques délicatesses intimes...", loc. cit., p. 744.

Otros han dicho que lo mejor. Pero ¿qué importa? Dos cosas quedan claras:

-Que F. Trigo fue el autor moderno más leído entre 1900 y 1916 y el único y el primero que vivió del producto de su pluma. Es decir, que fue el primer novelista moderno.

-Que la defensa de las viejas raíces, los valores seguros, las tradiciones morales, no sólo tenía adeptos en la España finisecular sino también en la Francia de la primera década del siglo XX.

-Que F. Trigo fue un novelista sociólogo muy preocupado por la situación de la mujer y por el estado de atraso de la sociedad española en su marcha inexorable hacia la consecución de un hombre?una mujer y una sociedad nuevos.

Nosotros hemos cumplido nuestro propósito y recorrido, como era nuestra intención, algunas revistas francesas que todavía no habían sido exploradas a fondo. El corte producido por la guerra mundial entre 1914 y 1918 nos ha impedido prolongar nuestra investigación más allá de 1914.